

## LAS VICISITUDES DE LA PSICOLOGIA COMPARADA A TRAVES DEL AMERICAN PSYCHOLOGIST 1946-1980

VEREMUNDO REY CARRILES  
ROBERTO ÁLVAREZ GÓMEZ  
IGNACIO LOY MADERA  
TOMÁS R. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ GONZÁLEZ  
Dpto. de Filosofía y Psicología  
Universidad de Oviedo

### RESUMEN

"Revista de aprendizaje de la rata" fue el nuevo nombre propuesto irónicamente por F. Beach en 1950 para el "Journal of Physiological and Comparative Psychology".

A partir de síntomas tales como la falta de variedad de especies o de procesos comportamentales estudiados, Beach diagnosticó el declive de la Psicología Comparada. Los conductistas y los geneticistas usaron esa debilidad para proclamar su muerte.

Hemos discutido la parcialidad de los criterios de Beach desde una perspectiva comparada, es decir, suponiendo que ni el geneticismo ni el conductismo han conseguido eliminar la exigencia comparada de la Psicología Comparada. Hemos revisado, asimismo (incluyendo un análisis cuantitativo) la polémica sobre el destino de la Psicología Comparada en la revista "American Psychologist" desde su aparición en 1946, y comprobado cómo nuevas corrientes (primatología, etología) se incorporaron a una amplia discusión cuyos problemas centrales habían sido desarrollados inicialmente por la Psicología Comparada.

### ABSTRACT

"Journal of rat learning" was the new name that F. Beach ironically proposed in 1950 for the "Journal of Physiological and Comparative Psychology". Based on this symptoms (no variety of species, no variety of behavioral processes) he diagnosed the decline of Comparative. Behaviorists and geneticists used this weakness to proclame her death.

From a comparative standpoint (neither behaviorism nor geneticism have killed the darwinian need for Comparative Psychology) we have discussed the partiality of Beach's criterion and reviewed (including a quantitative study) the discussion about Comparative Psychology's fate along 40 years of the "American Psychologist".

A variety of new currents like Primatology or Ethology were incorporated in a wide discussion whose central problems had been initially developed by Comparative Psychology.

## 1.- LA DISCUSION SOBRE LA MUERTE DE LA PSICOLOGIA COMPARADA: POSTULADOS IMPLICITOS Y TESIS DE ESTA COMUNICACION.

Fue Beach (1950) quien primero llamó la atención sobre lo que estaba acaeciendo en EE.UU. con la Psicología Comparada. Para él, la tarea de la Comparada era la búsqueda de leyes generales de conducta, y su metodología debía consistir en hacer comparaciones de las conductas mostradas por diferentes especies, incluida la humana.

De acuerdo con esta concepción, analizó dos revistas americanas "representativas" del estudio comparado del comportamiento animal (el Journal of Animal Behavior y el Journal of Comparative Psychology) desde 1911 a 1948. Descubrió que, en lo relativo a las especies estudiadas, más de la mitad de los trabajos utilizaban la rata albina, y en lo relativo a los procesos comportamentales estudiados, la mayoría de los trabajos se dedicaban a unos pocos que, por orden de importancia, son: (a) condicionamiento y aprendizaje, (b) reflejos y patrones simples de respuesta, y (c) capacidades sensoriales.

En estos resultados se apoyó Beach para denunciar la ausencia de estudios comparados y para afirmar la desaparición, de hecho, de la Psicología Comparada, clamando por su recuperación.

El artículo no generó ningún comentario de manera inmediata, aunque continuaron las revisiones, incluyendo nuevas revistas, bajo los mismos criterios de Beach y con resultados similares (Duke, 1960; Bitterman, 1965; Schrier, 1969; Yeager, 1973; Lown, 1975).

Cuando años más tarde la cuestión vuelve a plantearse, (Hodos & Campbell, 69; Lockard, 71) será una de las referencias obligadas para justificar la muerte de la Comparada.

Este hecho es muy sintomático puesto que los datos que llevaron a Beach a denunciar la desviación de una perspectiva comparada (que para él seguía siendo necesaria), fueron interpretados por Lockard (y por otros autores afines a la Teoría Sintética, como Boice -1971- y, ambigüamente, Wilcock -1973-) como la confirmación de que un enfoque nuevo y más potente (el que, en general podemos llamar geneticista, propio de la Teoría Sintética de la Evolución) estaba liquidando el proyecto decimonónico del estudio del comportamiento propio de la Psicología Comparada. En definitiva: la nueva ortodoxia neodarwinista presenta un proyecto de estudio del comportamiento incompatible con el de la Psicología Comparada y, dado que ésta había surgido como desarrollo interno de la obra de Darwin (continuada por Romanes, Morgan y Baldwin entre otros), la tesis neodarwinista de fondo es, sencillamente, que esta parte de la obra darwiniana debe considerarse como un error, un mal planteamiento derivado de una infravaloración del alcance de las determinaciones hereditarias que la Teoría Sintética ha desarrollado con tanto éxito. La "parte" psicológica de la obra de Darwin sería un vestigio de carácter precientífico.

La reacción al artículo de Lockard no se hizo esperar. No se trataba ya de una denuncia sobre la falta de trabajos comparados al modo de Beach, sino que la crítica de Lockard afectaba internamente a la posibilidad misma de

ejercitar una Psicología Comparada. El artículo de Lockard generó un nutrido grupo de comentarios, la mayoría de los cuales defendieron la continuidad de la Psicología Comparada. Así, Adler y Tobach (1971), consideran inadecuada la concepción que Lockard tiene del desarrollo histórico de una ciencia. La posición de estos autores es parecida a la de Chiszar (1972) quien denuncia la falsedad de la supuesta "revolución" (esgrimida por Lockard) causada por las disciplinas biológicas en el seno de psicología animal. No se trata de una revolución, pues los problemas permanecen aunque las disciplinas cambien de nombre. El comentario de Lester (1972) se centra en la crítica a la concepción de Lockard del campo de Psicología Comparada. La falsedad de las premisas de Lockard hace que sus conclusiones sean exageradas. Por último, Plotkin (1971), un genético, considera que el aprendizaje es muy importante para explicar el ajuste entre el organismo y el medio y, en la línea que aquí vamos a desarrollar, compara el punto de vista de Lockard con el skinnerianismo pues se centra sólo en uno de los lados del problema.

En otros trabajos (Fernández, 1988; Fernández y Sánchez, 1989), y en las comunicaciones presentadas al Symposium de la S.E.H.P. del año anterior, hemos mostrado que la Teoría Sintética ofrece una "lectura" mecanicista de la Teoría de la Evolución por Selección Natural darwiniana. Decimos "lectura" porque no creemos que sea la única versión posible, ni la más adecuada. En efecto, en los trabajos antes citados, hemos realizado el siguiente planteamiento: el conjunto de problemas que la conceptualización del comportamiento plantea hoy, tanto a la Biología como a la Psicología, está determinado en buena medida por el "bloqueo teórico" que produce la versión mecanicista de la Selección Natural actualmente vigente (Teoría Sintética), y cuya extensión al comportamiento ha sido desarrollada por la Sociobiología.

En consecuencia, hemos examinado la obra de Darwin a la búsqueda de los componentes teóricos que impulsaron entonces a la Psicología Comparada. El resultado apunta a una tesis que, sin duda, resulta insólita en nuestros días: la Teoría de la Evolución por Selección Natural en Darwin incluye y exige dimensiones estrictamente operatorias para explicar la adaptación de algunos organismos y, por tanto, no puede ser reducida a un sistema de relaciones mecánicas.

Una perspectiva como ésta cuestiona la interpretación mecanicista que el neodarwinismo ofrece del propio Darwin. La obra de Robert Richards (1987), gracias a su exhaustiva documentación, ha contribuido a reorganizar el material histórico en esta dirección.

Con lo dicho hasta aquí, creemos posible justificar que la discusión sobre la muerte de la Psicología Comparada es un episodio más -aunque especialmente relevante- de un problema continuo y envolvente, el de la posibilidad o no de incluir en un marco evolucionista la explicación de las actividades de los organismos, y el de la forma -mecánica o no- que deben adoptar las explicaciones.

Entonces es posible mostrar que, en realidad, la discusión sobre la Psicología Comparada es una discusión sobre principios, aunque en apariencia se presenta (y el propio Beach lo hace) como una cuestión empírica (el número de especies; el número de procesos comportamentales estudiados...). En

realidad, la afirmación que Lockard hace de la muerte de la Comparada es una apuesta por la versión mecanicista (geneticista) de la teoría darwiniana. Ningún criterio de cantidad (de especies o de procesos) resulta suficiente para decidir la cuestión, de ahí que Beach, preocupado por la "escasa cantidad", opte, sin embargo, por pedir auxilio para esa enferma que no quiere ver morir.

Desde este análisis de los criterios implícitos en la discusión sobre la muerte de la Psicología Comparada, el trabajo que aquí presentamos toma un rumbo claro. Creemos que no tiene sentido jugar -como hacen Beach y Lockard- sobre el mismo tapete a dos juegos distintos. Para ganar o perder hay que jugar al mismo juego. Nosotros partimos de la defensa de la tarea que se impuso la Psicología Comparada clásica: organizar científicamente el campo de las actividades de los organismos a través de la composición continua de dos planos necesarios e irreductibles, el del "instinto" y el del "hábito", el de lo heredado y el de lo aprendido. La consideración de estos dos componentes como conjuntos disjuntos, esto es, como subunidades radicalmente separables, tampoco sería una respuesta a la tarea planteada por la Psicología Comparada. Las polarizaciones en uno u otro sentido (que vamos a llamar "geneticista" y "ambientalista") pueden verse como límites lógicos que ayudan a la comprensión del problema general, pero que, de hecho, muy pocos se han atrevido a defender porque los contraejemplos resultan inmediatamente evidentes. De este modo, ofrecemos una representación gráfica (fig.1) que, aún siendo muy general e intuitiva, plantea con relativa claridad -creemos-, nuestro juego, nuestros presupuestos.

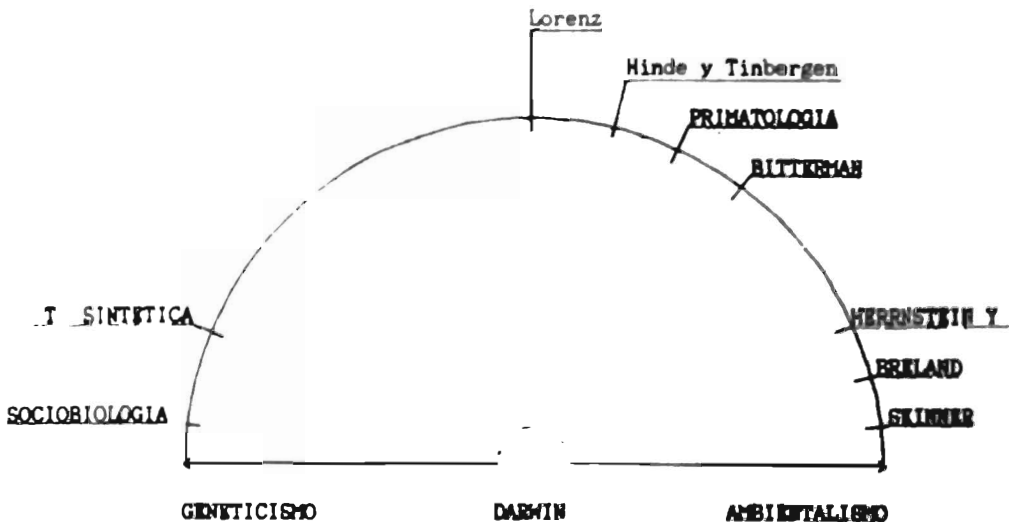


Fig.1 Representación aproximada del campo de la Psicología comparada.

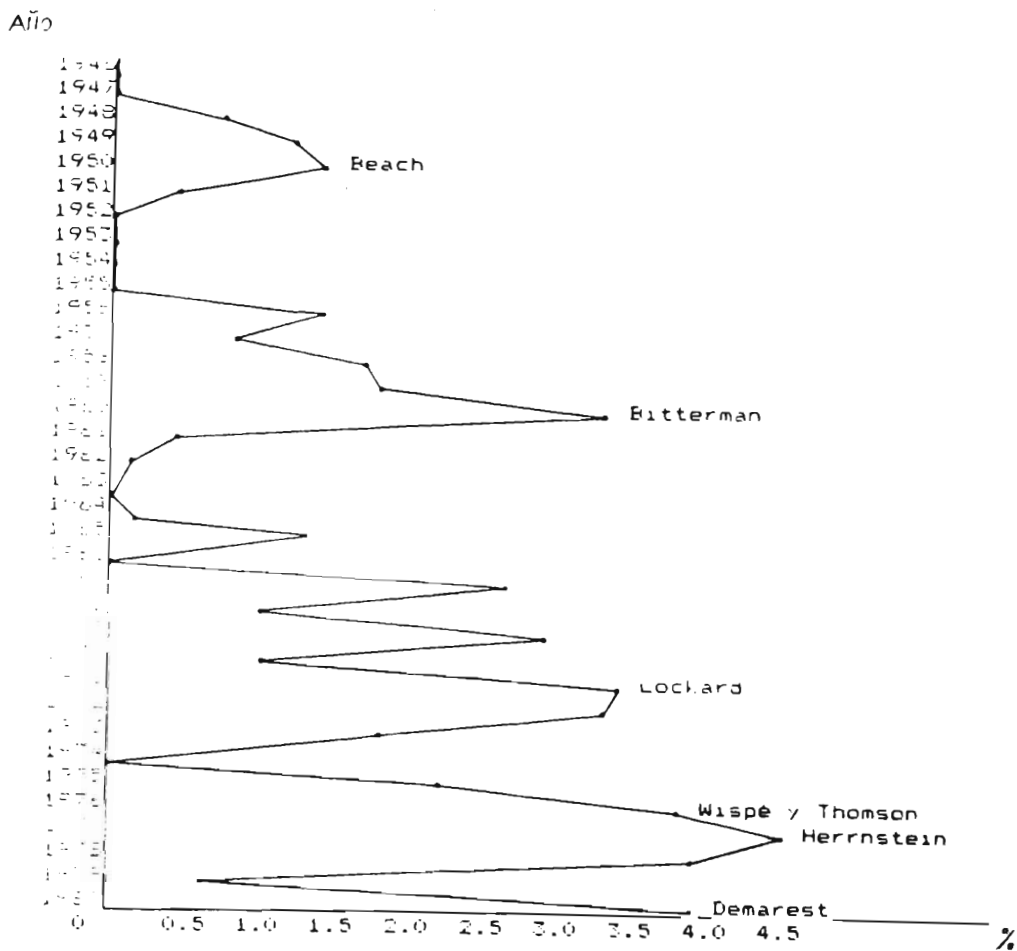
En síntesis, tomando a Darwin como centro del arco, las polarizaciones límite son el geneticismo y el ambientalismo. Los casos históricos que más parecen haberse acercado a los límites son, respectivamente, la Sociobiología y el punto de vista skinneriano. Entre estos polos, a lo largo del arco, podemos disponer otros ejemplos históricos de enfrentamiento al problema, ciertamente sin pretender exactitud trigonométrica, sino, simplemente, una estimación relacional del acercamiento a uno u otro polo.

La figura ilustra ahora nuestra concepción de la Psicología Comparada, no como una disciplina bien delimitada (de ahí la indefinición sistemática de los autores al referirse a la Psicología Comparada) sino más bien como un campo de ensayos, de tendencias que se mueven entre dos ejes límite, los cuales suponen, tomado cada uno por sí mismo, la anulación o negación de la Psicología Comparada, en cuanto que anulan la polaridad, la tensión.

Pues bien, el recorrido que hemos realizado a través del American Psychologist supone una catalogación de las tendencias dominantes en cada momento, que podríamos distribuir a lo largo del arco. La elección del American Psychologist se justifica desde dos puntos de vista. En primer lugar por haber aparecido en él dos de los tres artículos (Beach, 1950; Hodos y Campbell, 1969 y Lockard, 1971) que históricamente se han considerado centrales en esta discusión. En segundo lugar, y sobre todo, por las características de la propia revista. Su carácter general hace de ella un buen reflejo de los intereses prioritarios de los psicólogos norteamericanos, por lo que la presencia de los temas que nos ocupan en una especie de "boletín del psicólogo" adquiere dimensiones sociológicas nada despreciables para la cuestión. En el American Psychologist nos encontramos todo tipo de artículos: resoluciones de la APA, actas, anuncios, conferencias conmemorativas, discusiones sobre temas aplicados, sobre el estatus de la profesión y su valor público, artículos experimentales, teóricos, etc. Es muy importante para este trabajo, no olvidar que la revista tiene una sección dedicada a comentarios - comments - generalmente breves, de una o dos páginas los cuales constituyen una parte fundamental de nuestra revisión. Está es el motivo por el que no utilizamos como índice de conteo el número de artículos sino el número de páginas dedicadas al tema de la Comparada, expresadas en términos de un porcentaje en relación con las páginas totales por año.

Partimos de la premisa de que los editores han tenido que plantearse el volumen o peso relativo de las áreas a la hora de configurar cada número de la revista (por ejemplo, decidiendo incluir varios comments sobre un tema pero no varios artículos), de modo que la proporción física que determinada área temática ocupa en cada volumen anual, sirve - creemos - como indicador del "peso" o de la importancia del tema.

Con este método hemos extraído una gráfica (Gráfica 1.) del peso que ha tenido en esta revista, en el período 1946-1980, la polémica sobre la Psicología Comparada, nutrida por corrientes muy diversas, pero que, desde nuestro punto de vista, configuran ese arco de ensayos experimentales y teóricos en busca de una teoría evolucionista sobre el comportamiento de los organismos.



Gráfica 1. Representación gráfica de los pasos relativos de las páginas de los artículos revisados calculados respecto al total de páginas anuales del American Psychologist de 1946 a 1980.

## 2.- AMBITOS PSICOLOGICOS DE TRABAJO COMPARADO Y JUSTIFICACION DE SU INCLUSION.

Nos proponemos justificar la introducción de ciertos ámbitos de trabajo psicológico que son, a nuestro juicio, internos al espectro de la Psicología Comparada. Creemos que en ausencia de, por lo menos, tales ámbitos, se está partiendo de una visión excesivamente restrictiva de la misma y, con todo, tal es la postura que hemos encontrado frecuentemente en la revisión que presentamos. No todos estos ámbitos que a continuación se describen tienen el mismo significado para la cuestión, pero no sería correcta la visión de las vicisitudes de la psicología comparada sin los mismos. El primero ("Propuestas metodológicas de coordinación conducta-herencia") y el segundo ("Polémica institucional") los consideramos relacionados con la cuestión, pero no desde un punto de vista conceptual, sino "metodológico" y "sociológico" respectivamente. Los restantes ámbitos que a continuación presentamos, pueden situarse a lo largo del arco entre las posiciones extremas de geneticismo y ambientalismo en puntos más o menos alejados de dichos polos (según el esquema representado en la fig.1).

### 2.1.-PROPUESTAS METODOLOGICAS DE COORDINACION HERENCIA Y MEDIO

A lo largo de los años que hemos revisado el American Psychologist no dejaron de aparecer trabajos, que pueden describirse como propuestas de tipo metodológico para coordinar la herencia con los estudios sobre comportamiento. Decimos de tipo metodológico ya que no se presentan con una mínima consistencia teórica que los haga catalogables bajo nuestros criterios de análisis, sino como un mero reconocimiento de la necesaria conjunción de ambos componentes en la investigación de la conducta. Serían, a nuestro parecer, el reflejo que sobre los investigadores psicológicos estaba teniendo la cada vez más influyente investigación genética. Ya en 1949 Scott publica un artículo en el que defiende que los estudios genéticos pueden usarse como una herramienta importante para el estudio de la conducta animal. J. Hirsch (1977) propugna también el necesario estudios de las bases genéticas para comprender la conducta, pero reconociendo la ausencia de un isomorfismo claro entre ambos planos, genético y conductual.

El artículo de Lindzey (1967) trata de ver las teorías acerca del tabú del incesto así como las implicaciones para el desarrollo psicológico, y la relación con las observaciones y estatus de las teorías psicoanalíticas. Utiliza mucha investigación animal para sus argumentaciones y Lockard en 1968 le felicita por introducir las dimensiones biológica y evolutiva en un problema conductual.

Otra propuesta de carácter similar a las anteriores es la de Vale (1973). En este artículo se propone la genética de la conducta como dominadora de las ciencias conductuales. Se aboga por sustituir la tradicional aplicación de la genética cuantitativa al análisis de la conducta por un uso del genotipo más centrado en el estudio de conductas específicas de especie en un contexto

evolucionista. Maxson (1973) comenta un artículo de Wilcock (1973) pero optando por la vía geneticista.

## 2.2.-POLEMICA INSTITUCIONAL

Como veremos a continuación, la sociobiología generó una importante discusión conceptual entre los psicólogos respecto a sus pretensiones y principios. Pero además de las reacciones de tipo conceptual que generó la sociobiología, la importancia que estaba tomando este "enfoque", creemos que fue una de las causas de la creación por parte de la APA de un comité, presidido por Ethel Tobach, cuya misión fue analizar el estado de la Psicología Comparada. La primera tarea realizada por este comité fue una encuesta, en 1978, entre los miembros de la división 6 de la APA, acerca de la concepción que tienen de la Psicología Comparada. Los resultados de este trabajo se recogen en Demarest(1980b). En primer lugar comenta el desarrollo de la Psicología Comparada desde un punto de vista histórico aunque se limita a señalar que los problemas de la Psicología Comparada se deben a una crisis de identidad.

En general parece que nadie tiene claro lo que es la Psicología Comparada, o mejor cada uno tiene su propia definición. Unos la identifican con la etología, otros con la conducta animal, etc. El problema es que la Psicología comparada sufre una grave crisis de identidad y no una ausencia de una teoría general adecuada como defendieron Hodos y Campbell en 1969 ni en la ausencia de investigación comparada, como dice Beach en 1950. Lo que está en cuestión es la relación entre la Psicología comparada y el resto de la Psicología, lo cual produce sentimientos de depresión, duda y autocrítica. Esto explicaría el incremento de trabajos conceptuales acerca del estatus de la disciplina. El hecho de que se haya pasado de estudios predominantemente de condicionamiento y aprendizaje a estudios de campo, conductas específicas de especie, tácticas de resolución de problemas adaptativos (como la búsqueda y recolección de alimento) y estrategias de selección de parejas, refleja la influencia de la Etología, de la Ecología Conductual y de la Sociobiología, pero no señala la muerte de la Psicología Comparada.

También hemos considerado integrantes de las polémicas institucionales dos artículos anteriores a Beach (Vinacke, 1948 y Gottneid, 1949) los cuales reflejan la ambigüedad del concepto de instinto entre la comunidad de estudiantes de psicología de la época.

## 2.3.-LA SOCIOBIOLOGIA

La pretendida "nueva síntesis" -Sociobiología- lleva al límite el reduccionismo geneticista presente en la Teoría Sintética (Wilson, 1980). Pero esta vez extendiendo su sombra, no sólo al comportamiento animal, sino a todas las ciencias sociales. También en este ámbito el problema originario de la Psicología Comparada clásica sigue sin ser resuelto, y continua presente en la Sociobiología.



Uno de los padres de la Teoría Sintética, reflejará en el *American Psychologist* la posición geneticista más coherente con el problema del comportamiento, (Dobzhansky, 1967, 1972); el comportamiento, de la misma manera que los rasgos anatómicos, es el resultado de un despliegue de los genes. En el hombre lo que ocurre, a diferencia de la "Drosophyla", es que el proceso es más complejo. Esto es, a pesar de ser el único poseedor de una cultura, el hombre la adquirió porque es el único poseedor de una base genética para la cultura (Dobzhansky, 1972).

La postura de Dobzhansky abre el camino hacia la Sociobiología, y a partir de 1975 se extiende el reduccionismo sociobiológico.

Campbell (1975) polemiza sobre los conflictos entre la evolución social y biológica, y que por supuesto afecta a la Sociobiología (Alexander, Trivers, Hamilton, Wilson). Como los sociobiólogos pretenden abarcar todas las ciencias sociales, este artículo suscita multitud de comentarios de sociólogos, antropólogos, psicólogos y biólogos (Wispé y Thomson, 1976). El problema de la irreductibilidad de las adaptaciones psicológicas a la genética sigue presente en los estudios comparados de la conducta animal y, por lo tanto, en los estudios de comportamiento animal realizados por Wilson.

También incluimos un artículo de Washburn de 1978 y un comentario al mismo de Smille(1979) en el que se presenta el modo en que ciertos problemas que se estaban empezando a plantear desde la Sociobiología afectan a la comparación animal y humana.

La propuesta de canibalización de la Psicología Comparada por parte de la Sociobiología generó una reacción casi unánime por aquellos psicólogos de la División 6 de la APA que se consideraban "comparados" (Tobach et al., 1980). El estatus de la Psicología Comparada depende más de las orientaciones conceptuales implícitas en sus precedentes históricos que de la metodología empleada (Chiszar y Carpen, 1980). Adler (1980) plantea el problema en términos históricos: la Psicología Comparada presenta una contradicción irresuelta en su historia, entre la humanización de los animales y la deshumanización del hombre; esta dialéctica refleja el problema de la irreductibilidad de las operaciones adaptativas de los organismos a una concepción mecánica de la Selección Natural.

## 2.4.-PSICOLOGIA DEL APRENDIZAJE

Otro ámbito relevante en el que podemos ver la continuidad de los trabajos comparados es el del aprendizaje en relación con lo que desde los años 60 se ha dado en llamar las "conductas específicas de especie". Esta denominación encubre un concepto cuyo origen se encuentra en la Etología y su entrada es efectiva desde el rompimiento del frente skinneriano que representó el artículo del matrimonio Breland del 61: "The Misbehavior of organisms". Ya hemos señalado que la posición teórica de Skinner constituye uno de los límites del trabajo comparado (la máxima expresión del ambientalismo, o, lo que es lo mismo, la eliminación de todo problema relativo a lo biológico, y esto es, precisamente, la eliminación de la Comparada, según

nuestro esquema). Al considerar que las "limitaciones biológicas" pertenecen al campo de la biología, los skinnerianos estarían excluyendo como problemas internos a la psicología, todo lo que se escapa de sus propios principios. De este modo, la mala conducta de los organismos no cuestionaría según esta corriente la lógica de los programas de reforzamiento, sino que serían un conjunto de fenómenos pertenecientes al campo de la biología. El trabajo de Breland y Breland de 1961 así como la polémica entre Herrnstein y Skinner en 1977 constituyen dos ejemplos de la dificultad que tiene la posición ambientalista extrema de Skinner. Ambos trabajos suponen la reaparición de problemas típicamente comparados (como el de el instinto, el drive, las conductas específicas de especie) y por eso en nuestro esquema están representados en sucesivos puntos de alejamiento de la posición skinneriana. También recogemos en este apartado una línea de trabajo experimental, representados en el *American Psychologist* por autores como Beach (1960, 1969), Bitterman (1960, 1965, 1969), o Pert y Bitterman (1969), en los que se intenta conjugar, por un lado la necesidad de reconocer un cierto nivel de generalidad en las leyes del aprendizaje, y por otro la inevitable especificidad de ciertas conductas en los organismos con respecto a su nicho ecológico.

## 2.5.-VALIDEZ ECOLOGICA Y GENERALIZACION

Los artículos incluidos en este apartado no pueden ser categorizados en términos de corrientes teóricas, razón por la cual no puede situarse en ningún punto del continuo geneticismo-ambientalismo, porque es una cuestión que afecta a todo el campo de la Psicología Comparada. Incluimos dos tipos de artículos:

1. Los que tienen que ver con la generalización de los datos obtenidos en investigación animal al ser humano. La posibilidad de tal generalización aparece ya en los artículos más importantes de la polémica (Beach, 1950, Lockard, 1971) como inherente a los objetivos de la Psicología Comparada, y esto de forma negativa, ya que ambos autores denuncian la traba que supone para la Psicología Comparada este interés por la generalización al ser humano tan característico del Pragmatismo americano.

Esta polémica tiene una efectiva continuidad a lo largo del *American Psychologist*. Así, en artículos como los de Richter (1959), Plomin y Kuse (1979) o Bass y Fyrestone (1980) se defiende la aplicación tecnológica en humanos de conocimientos obtenidos sobre animales, mientras que en otros (Hughes y Lynch, 1978 o Wasbhum, 1978) se niega esta posibilidad apelando entre otras cosas a la discontinuidad creada entre los animales y el ser humano por el lenguaje o por factores históricos de los que deben ocuparse otras ciencias sociales.

2. Los otros artículo incluidos en este apartado son los relacionados con el tema de la validez ecológica en cuanto la posibilidad de generalización de los datos obtenidos en "ambientes artificiales" (de laboratorio) a "ambientes naturales".

Algunos artículos representativos son los de Maroldo y Parker (1978) y Maroldo (1978): en ellos se propugna la utilización de los zosos por parte de los investigadores de la conducta animal como un ambiente alternativo y complementario de las investigaciones realizadas en el laboratorio y los estudios de campo. También incluimos trabajos como los de Flanagan y Dipboye (1979) y Bass y Fyrestone (1980) sobre la aplicación tecnológica en ambientes sociales de los datos obtenidos en laboratorios ya sean con animales y hombres.

## 2.6.-PRIMATOLOGIA

Los estudios de primatología han sido ya utilizados como un fuerte instrumento en contra de las "precipitadas" conclusiones de Beach en 1950 respecto a la ausencia y diversificación de especies en los informes experimentales de principios de siglo (1911-46). Uno de nosotros (Fernández,1988), ha defendido que los primatólogos (Yerkes, Carpenter, Nissen y el mismo Harlow) desarrollaron "una de las dimensiones más importantes y decisivas del punto de vista comparado, planteándole a la psicología problemas como el de la inteligencia, el lenguaje o la dinámica social" (p. 111) en los que factores innatos y aprendidos se conjugan sin dejarse nunca reducir el uno al otro

Pues bien, la tradición de la primatología también hizo una contribución importante a los estudios experimentales aparecidos en el JCPP en años posteriores a la denuncia de Beach. Así es reconocido por Duke en su artículo de revisión de 1960: "The Snark Revisited", en el que se hace significativo el interés por los primates entre los años (47-49) y (56-58). Posteriormente en otra revisión efectuada por Yeager en 1973: "Comparative Psychology", el autor pone de manifiesto cómo este interés por el uso de primates en informes experimentales languidece en los diez años siguientes hasta volver a su nivel mostrado en los años 1947-49.

Además los trabajos experimentales de primatología aparecen también en nuestra revisión del American Psychologist. Y lo hacen precisamente en los años en que más se echaba en falta los trabajos de tipo comparado, (estos son, los años 50) y de la mano de su gran animador: Harry F. Harlow.

Efectivamente, son dos trabajos experimentales sobre el amor en crías de chimpancés utilizando madres sustitutas los que llenan el vacío experimental de esa época en el American Psychologist.

Más tarde, y coincidiendo precisamente con el decaimiento del interés por los primates puesto de manifiesto por Yeager en los años 68-72 del JCPP, reaparecen los estudios de primatología en el American Psychologist, y otra vez de la mano de Harlow, quien junto con Suomi (Harlow y Suomi, 1970) e insistiendo sobre el tema del amor en chimpancés ("Nature of Love Simplified") desencadena una polémica en la que entran a formar parte autores como Kaplan, C. Clelland, Jon D. Swartz, o Wilerman y Brannen.

Para finalizar con este aspecto de la presencia de la primatología en el American Psychologist (aunque alguno de sus representantes aparecerá esporádicamente en otros momentos de la polémica, por ejemplo, Harlow(1957))

tenemos que hacer referencia a un trabajo de Gallup en 1977: *Self Recognition in Primates* en el cual se investiga la influencia de factores de experiencia social temprana sobre el autoreconocimiento de primates al enfrentarse con su propia imagen reflejada en un espejo.

### CONCLUSIONES PROVISIONALES

Dejamos aquí este breve resumen del trabajo de catalogación de los distintos contenidos del campo de la Psicología Comparada. Nuestro propósito, como se ha explicado, no ha sido ofrecer datos bibliométricos para, desde ellos, juzgar la mejor o peor salud de la Comparada. Esta estrategia es clara y directa sólo en apariencia.

Por el contrario, nosotros hemos partido de exponer los principios que pueden determinar lo que es la Psicología Comparada. Desde una aproximación como ésta, la discusión clásica y recurrente sobre su muerte, tiene menos sentido que una sistematización de las tensiones inherentes que la caracterizan desde el principio y que, lejos de matarla, son los latidos que la obligan a vivir. No dudamos, pues, de su salud. Sospechamos, en cambio, que tiene una imagen muy poco clara de sí misma. Nuestra propuesta de concebir como Psicología Comparada un campo amplio de "enfoques" o "tendencias" es, pues, una propuesta de sistematización, fundada en esta premisa: no es posible una teoría del comportamiento en los límites del campo de la Psicología Comparada.

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ADLER, H.E. y TOBACH, E.(1971): "Comparative Psychology is not Dead.", *Amer. Psychol.*, 27, 857-858.
- ADLER, H.E.(1980): "Historical Dialectics", *Amer. Psychol.*, 35, 956-958.
- BASS, A.R. y FIRESTONE, I.J. (1980). "Implications of Representativeness for Generalizability of Field and Laboratory Research Findings", *Amer. Psychol.*, 35, 463-464.
- BEACH, F.A.(1950): "The Snark was a Boojum", *Amer. Psychol.*, 5, 115-124.
- BEACH, F.A.(1969): "Experimental Investigations of Species-specific Behavior", *Amer. Psychol.*, 11, 1-19.
- BEACH, F.A.(1969): "Locks and Beagles", *Amer. Psychol.*, 24, 971-989.
- BITTERMAN, M.E.(1960): "Toward a Comparative Psychology of Learning", *Amer. Psychol.*, 11, 704-713.
- BITTERMAN, M.E.(1965): "Phyletic Differences in Learning", *Amer. Psychol.*, 20, 396-410.
- BOICE, R.(1972): "On the Fall of Comparative Psychology", *Amer. Psychol.*, 27, 858-859.

- BRELAND, K. y BRELAND, M.(1961): "The Misbehavior of Organisms", *Amer. Psychol.*, **16**, 681-684.
- CAMPBELL, D.T.(1975): "On the conflicts between Biological and Social Evolution and between Psychological and Moral Tradition", *Amer. Psychol.*, **30**, 1103-1126.
- CHISZAR, D.(1972): "Historical Continuity in the Development of Comparative Psychology: Comment on Lockard's "Reflections", *Amer. Psychol.*, **27**, 665-667.
- CLELLAND, C.C. y SWARTZ, J.D.:(1970): "Scented Subrogates", *Amer. Psychol.*, **25**, 877-878.
- DEMAREST, J.(1980b): "The Current Status of Comparative Psychology in the American Psychological Association", *Amer. Psychol.*, **35**, 980-990.
- DOBZHANSKY, T.(1967): "Of Flies and Men", *Amer. Psychol.*, **22**, 41-48.
- DOBZHANSKY, T.(1972). "Genetics and the Diversity of Behavior", *Amer. Psychol.*, **27**, 523-530.
- DUKE, W.F.(1960): "The Snark Revisited", *Amer. Psychol.*, **11**, 157
- GALLUP, G.G.(1978): "Self Recognition in Primates. A Comparative Approach to the Bidirectional Properties of Consciousness", *Amer. Psychol.*, **32**, 329-338.
- FERNANDEZ, T.R.(1988): "Conducta y evolución: Historia y marco de un problema", *Anuario de Psicología*, **39**, 101-135.
- FERNANDEZ T.R. y SANCHEZ J.C.(1989): "Sobre el supuesto mecanicismo de la Selección Natural: Darwin visto desde Kant", *Revista de Historia de la Psicología*, **10** (en prensa)
- FLANAGAN, M.F. y DIPBOYE, R.L.(1980): "Representiveness does have Implications for the Generalizability of Laboratory and Field Research Findings", *Amer. Psychol.*, **35**, 464-466.
- GOTTNEID, A.J.(1949): "Instinct: Confusion on the Mainland also", *Amer. Psychol.*, **4**, 113-114.
- HARLOW, H.F. (1956): " Current and Future Advances in Physiological and Comparative Psychology", *Amer. Psychol.*, **11**, 273-277.
- HARLOW, H.F.(1957): "Experimental Analysis of Behavior", *Amer. Psychol.*, **12**, 485-490.
- HARLOW, H.F.(1958): "The Nature of Love", *Amer. Psychol.*, **13**,673-685.
- HARLOW, H.F. y SUOMI, S.J.:(1970): "NAture of Love-Simplified", *Amer. Psychol.*, **25**, 161-168.
- HERRNSTEIN, R.J.(1977). "The Evolution of Behaviorism", *Amer. Psychol.*, **32**, 593-603.
- HERRNSTEIN, R.J.(1977): "Doing what comes naturally. A reply to Professor Skinner", *Amer. Psychol.*, **32**, 1013-1016.
- HIRSCH, J.(1967): "Behavioral-genetic, or "experimental", analysis: The Challenge of Science versus the Lure of Technology", *Amer. Psychol.*, **22**, 118-130.
- HODOS, W. y CAMPBELL, C.B.G.(1969): "Scala Naturae: Why there is no Theory in Comparative Psychology", *Psychological Review*, **76**, 337-350.

- HUGHES, C.W. y LYNCH, J.J.(1978): "A Reconsiderations of Psychological Precursors of Sudden Death in Infrahuman Animals", **Amer. Psychol.**, 33, 419-429.
- KAPLAN, S.D.(1970): "Virgin Mother-Subrogate and Simplified", **Amer. Psychol.**, 25, 876-878
- LESTER, D.(1972): "Comparative Psychology: Does It Exist ?", **Amer. Psychol.**, 27, 975-976.
- LINDZEY G.(1967): "Some Remarks Concerning Incest, the Incest Taboo, And Psychoanalytic Theory", **Amer. Psychol.**, 22, 1051-1059.
- LOCKARD, R.B.(1968): "Incest and Natural Selection", **Amer. Psychol.**, 23, 454.
- LOCKARD, R.B.(1971): "Reflections on the Fall of Comparative Psychology: Is there a Message for us all", **Amer. Psychol.**, 26, 168-179.
- LOWN, B.F.(1975): "Comparative Psychology 25 years after", **Amer. Psychol.**, 24, 117-120.
- MAROLDO, G.K.(1978): "Zoos Worldwide as Settings for Psychological Research: A Survey", **Amer. Psychol.**, 33, 1000-1004.
- MAROLDO, G.K. y PARKER, J.(1978): "Zoos as Settings for Psychological Research: A preliminary Survey", **Amer. Psychol.**, 33, 88.
- MAXSON, S.C.(1973): "Behavior Adaptation and Biometrical Genetics", **Amer. Psychol.**, 28, 268-269.
- PERT, A. y BITTERMAN, M.E.(1969): "A Technique for the study of Consumatory Behavior and Instrumental Learning in the Turtle", **Amer. Psychol.**, 24, 258-261.
- PLOMIN, R. y KUSE, A.R.(1979): "Genetics Differences between Human and Chimps and among Humans", **Amer. Psychol.**, 34, 188-190.
- PLOTKIN, H.C.(1971): "On Behavioral Universals: Or, Is Comparative Psychology quite Dead ?", **Amer. Psychol.**, 26, 1034-1035.
- RICHARDS, R.(1987): **the Emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior**, Univ. of Chicago Press. Chicago.
- SCOTT, J.P.(1949): "Genetics as a Tool in Experimental Psychological Research", **Amer. Psychol.**, 4, 526-530.
- SKINNER, B.F.(1977): "Herrnstein and the Evolution of Behaviorism", **Amer. Psychol.**, 32, 1006-1012.
- SMILLIE, D.(1979): "The Challenge of Sociobiology", **Amer. Psychol.**, 34, 187-188.
- TOBACH, E. et al.(1980): "The Sociobiological Challenge to Psychology on the Proposal to "Cannibalize" Comparative Psychology", **Amer. Psychol.**, 35, 955-979.
- VALE, J.R.(1973): "Role of Behavior Genetics on Psychology", **Amer. Psychol.**, 28, 871-872.
- VINACKE, W.E. (1948): "Instinct: A Composite Student View", **Amer. Psychol.**, 3, 446-449.
- WASHBURN, S.L.(1978): "Human Behavior and the Behavior of other animals", **Amer. Psychol.**, 33, 405-418.
- WILCOCK, J.(1972): "Comparative Psychology Lives on under and assumed Name-Psychogenetics!", **Amer. Psychol.**, 27, 531-538.

- WILLERMAN, E.G. y BRANNEN, B.L.(1970): "More on Harlow", *Amer. Psychol.*, **25**, 878.
- WILSON, E.O.(1980): *Sociobiología*, Barcelona: Omega.
- WISPE, L.G. y THOMPSON, J.N.(1976): "The War between the Words. Biological versus Social Evolution and some related Issues", *Amer. Psychol.*, **31**, 341-371.
- YEAGER, D.L.(1973): "Comparative Psychology ?", *Amer. Psychol.*, **28**, 181-184.